

Carta de Asís

Septiembre de 2014.

Principio 3. Vida cotidiana: Hacia fuera, solidaridad

Número - 71

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana..

Nuestra espiritualidad y nuestra búsqueda la queremos vivir en red, precisamente porque eso nos abre a los otros y a las otras. Sabemos que quienes han de caminar, quienes han de buscar, de vivir la relación con Dios somos cada uno, cada una. Pero necesitamos tanto que nos animen, que nos impulsen... Somos personas que nos hacemos mutuamente personas.

Tema de reflexión

Cuidarse a sí mismo

En esta época está muy extendida entre nosotros la importancia del cuidarnos. Mensajes ciertamente necesarios en algunos casos, no hay que negarlo, como cuando alguien que se dedica al cuidado de otros necesita un descanso: “¿quién cuida al cuidador?”, “el que no descansa, cansa”, “aprender a dejarse cuidar”. Pero tampoco somos tan ciegos como para no darnos cuenta de que detrás de los mensajes del cuidarse muchas veces hay un grave riesgo de mirarnos únicamente a nuestro propio ombligo.

Así, vemos cómo muchas veces el cuidado propio se convierte en la justificación de nuestra actitud egoísta ante la vida. Actuamos como si todo debiera girar en nuestro beneficio, de manera que el autocuidado se convierte en la razón de nuestros desvelos, actos y preocupaciones, en un objetivo que alcanzar. Casi sin darnos cuenta, esperamos de los otros que nos sirvan en nuestro empeño, porque “tenemos derecho”...

“Vivir para disfrutar, para gozar, descansar y no matarnos ni trabajando ni pensando”; “cuidarnos a nosotros mismos, porque si no, ¿quién nos va a cuidar?”, se convierten en mensajes que acepta-

mos con facilidad; pero en realidad sólo agrandan nuestro egocentrismo.

Debemos recordar y hacernos conscientes de que lo que realmente nos cuida es la relación con los demás. Lo que nos hace crecer, ser más nosotros mismos, lo que nos saca lo mejor y nos hace conectar con nuestro ser... nos viene dado. Nos viene a través de los otros, de los que nos aman y aprecian, de la mirada que es capaz de transformarnos.

Lo paradójico está en que si para cuidarnos a nosotros mismos nos buscamos en el individualismo, nos hacemos menos personas, nos encerramos en nosotros; pero si nos olvidamos de nosotros mismos y buscamos el bien de los otros, recibimos el ciento por uno.

¿No es esto real en la maternidad y en la paternidad? ¿No es esto real en la relación de pareja? ¿No es esto real en tantas relaciones nuestras? A poco que fuéramos conscientes de nosotros mismos nos resonarían tantas palabras de Jesús, llenas de agradecimiento, de confianza, de invitación a salir de nosotros y amar...

Texto evangélico: Lc 12, 16-21

Y Jesús les dijo una parábola: Había un hombre rico, cuyos campos dieron una gran cosecha. Entonces empezó a pensar: “¿Qué puedo hacer? Porque no tengo donde almacenar mi cosecha”. Y se dijo: “Ya sé lo que voy a hacer, derribaré mis graneros, construiré otros más grandes, almacenaré en ellos todas mis cosechas y mi bienes, y me diré: Ahora ya tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y pásalo bien”. Pero Dios le dijo: “¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién vas a ser todo lo que has acaparado?”. Así le sucede a quien atesora para sí, en lugar de hacerse rico ante Dios.

Espiritualidad franciscana

“Y, dondequiera que estén y se encuentren unos con otros los hermanos, muéstrense mutuamente familiares entre sí. Y manifiesten confiadamente el uno al otro su necesidad, porque si la madre nutre y ama a su hijo carnal, ¿cuánto más amorosamente debe cada uno amar y cuidar a su hermano espiritual?”

La preocupación de Francisco no fue el cuidado material de sí mismo; ni quiso que ése fuera el afán de sus hermanos. Sabía que el secreto del cuidado de sí mismo está en abandonarlo en otras manos. Primero, dejarlo con confianza en las anchas manos del Señor, que bendice y cuida: “el Señor te bendiga y te guarde”.

Y, luego, también con humildad y cariño, dejar el cuidado de uno mismo en las pequeñas manos de los hermanos. Por eso pide a sus hermanos que cuando tengan una necesidad recurran unos a otros, como un hijo acude a su madre, con familiaridad. No cuidarse cada uno a sí mismo, ni arreglárselas cada uno por su cuenta, sino acogerse al amor fraterno. De este modo recibimos infinitamente más, pues en ese cuidado fraterno se encarna el cuidado, el amor y la bendición del Señor.

Oración

Toma una sonrisa
y regálasela a quien
nunca la ha tenido.
Toma un rayo de sol
y hazlo volar hasta allí
donde reina la noche.
Descubre una fuente
y haz que se bañe en ella
quien vive en el fango.
Toma una lágrima
y ponla en el rostro
de quien nunca ha llorado.
Toma el valor
y ponlo en el ánimo

de quien no sabe luchar.
Descubre la vida
y cuéntasela a quien
no sabe captarla.
Toma la esperanza
y vive
en su luz.
Toma la bondad
y dásela a quien
no sabe dar.
Descubre el amor
y dáselo a conocer
al mundo.

(Mahatma Gandhi)

Epílogo de la Carta

“Amar es encontrar en la felicidad de otro tu propia felicidad.” (Leibniz)

Evangelio diario del mes de septiembre de 2014

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de septiembre:

1 Lc 4, 16-30	7 Mt 18,15-20	13 Lc 6,43-49	19 Lc 8, 1-3	25 Lc 9, 7-9
2 Lc 4, 31-37	8 Mt 1,1-16.18-23	14 Jn 3, 13-17	20 Lc 8, 4-15	26 Lc 9, 18-22
3 Lc 4, 38-44	9 Lc 6, 12-19	15 Lc 7, 1-10	21 Mt 20, 1-16	27 Lc 9, 43b-45
4 Lc 5, 1-11	10 Lc 6,20-26	16 Lc 7, 11-17	22 Lc 8, 16-18	28 Mt 21,28-32
5 Lc 5, 33-39	11 Lc 6, 27-38	17 Lc 7, 31-35	23 Lc 8, 19-21	29 Jn 1, 47-51
6 Lc 6, 1-5	12 Lc 6, 39-42	18 Lc 7, 36-50	24 Lc 9,1-6	30 Lc 9, 51-56

Visita nuestra página web



www.asissarea.org


Asis Sarea

646 21 48 96

La oración del mes de septiembre será el día 25